

# San Francisco de Sales. La presencia de María (8/8)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

## LA PRESENCIA DE MARÍA SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (8/8)

La primera información que tenemos sobre la devoción a María en la familia Sales se refiere a la madre, la joven Francisca de Sionnaz, devota de la Virgen y fiel al rezo del Rosario. El amor por esta piadosa práctica pasa a su hijo, que siendo todavía muy joven se inscribe en la Cofradía del Rosario de Annecy comprometiéndose a rezarlo total o parcialmente cada día. La fidelidad a las cuentas de oración lo acompañará toda su vida.

La devoción a la Virgen continúa durante sus años parisinos. Entra en la Congregación de María, que reunía a la élite espiritual de los estudiantes de su internado.

Luego llega **la crisis espiritual** que se apodera de él a finales de 1586: durante varias semanas no come, no duerme, se desespera. Le ronda en la cabeza la idea de haber sido abandonado por el amor de Dios y de «no poder volver a ver nunca más su dulcísimo rostro». Hasta que un día de enero de 1587, a su regreso del internado, entra en la Iglesia de Saint-Étienne-des-Grès y se abandona a la Virgen: reza el Salve Regina y se libera de la tentación recobrando la serenidad.

Su oración y devoción a la Madre de Dios continúan sin duda durante sus años en Padua: a Ella debe haber confiado su vocación al sacerdocio...

El 18 de diciembre de 1593 es ordenado sacerdote, y seguramente habrá celebrado alguna misa en la Iglesia de Annecy dedicada a Notre Dame de Liesse (Nuestra Señora de la

Alegría) para darle las gracias por haberlo llevado y guiado de la mano durante esos largos años de estudio.

Pasan los años y llegamos a agosto de 1603, cuando Francisco recibe una carta del arzobispo de Bourges en la que lo invita a predicar durante la siguiente Cuaresma en Dijon.

«Nuestra Congregación es fruto del viaje a Dijon», escribe a su amigo, el padre Pollien.

Es durante esta Cuaresma, que empieza el 5 de marzo de 1604, cuando Francisco conoce a la baronesa Juana Frémyot de Chantal. Comienza un viaje hacia Dios en busca de su voluntad, un viaje que durará seis años y que terminará el 6 de junio de 1610, día en que nace la Visitación con la entrada en el noviciado de Juana y de otras dos mujeres.

«Nuestra pequeña congregación es verdaderamente una obra del corazón de Jesús y de María». Y al cabo de poco tiempo añade con confianza: «Dios cuida de sus siervas y la Virgen les proporciona lo que necesitan».

Sus hijas se llamarán religiosas de la Visitación de Santa María.

Cuatrocientos años después de su fundación, el monasterio de la Visitación de París escribe que, para la Orden, esta escena del Evangelio sigue siendo siempre la fuente de inspiración de lo mejor de su espiritualidad.

«La contemplación y la alabanza del Señor unidas al servicio del prójimo, el espíritu de agradecimiento y humildad del Magnificat, la pobreza real que se abandona con infinita confianza a la bondad del Padre, la disponibilidad al Espíritu, el ardor misionero para revelar la presencia de Cristo, la alegría en el Señor, María que guarda fielmente todas estas cosas en su corazón».

Juana de Chantal resume así el espíritu salesiano: «Un espíritu de profunda humildad hacia Dios y de gran dulzura hacia el prójimo», que son precisamente las virtudes que surgen inmediatamente de la contemplación vivida del misterio

de la visitación.

En el tratado sobre el espíritu de simplicidad, Francisco dice a sus visitandinas:

«Debemos tener una confianza totalmente simple, que nos haga permanecer tranquilos en los brazos de nuestro Padre y de nuestra querida Madre con la certeza de que Nuestro Señor y Nuestra Señora, nuestra querida Madre, nos protegerán siempre con sus cuidados y su ternura maternal».

La visitación es el monumento vivo del amor de Francisco a la Madre de Jesús.

Su amigo, monseñor J. P. Camus, resume así el amor de Francisco a la Virgen:

«Verdaderamente grande fue su devoción a la Madre del espléndido amor, de la ciencia, del amor casto y de la santa esperanza. Desde sus primeros años se dedicó a venerarla».

En sus cartas, la presencia de María es como la levadura en la masa: discreta, silenciosa, activa y eficaz. No faltan las oraciones compuestas por el mismo Francisco.

El 8 de diciembre (!) de 1621, envía una a una visitandina:

«La gloriosa Virgen nos colme de su amor para que juntos, usted y yo, que hemos tenido la suerte de ser llamados y embarcados bajo su protección y en su nombre, cumplamos santamente nuestra navegación con humilde pureza y sencillez, para que un día podamos encontrarnos en el puerto de la salvación, que es el Paraíso».

Cuando escribe cartas en proximidad de alguna fiesta mariana, no pierde la oportunidad para mencionarla o inspirarse en ella para una reflexión. Por ejemplo:

– para la Asunción de María al Cielo: «¡Que esta santa Virgen, con sus oraciones, nos haga vivir en este santo amor! Que este sea siempre el único objetivo de nuestro corazón».

– para la Anunciación: es el día «del saludo más bendito que jamás se haya dado a una persona. Suplico a esta gloriosa

Virgen que le conceda algo del consuelo que Ella recibió».

## **¿Quién es María para Francisco?**

### **a. Es la Madre de Dios**

No solo madre, sino también... ¡abuela!

«Honre, reverencie y respete con un amor especial a la santa y gloriosa Virgen María: es la Madre de nuestro Padre soberano y, por tanto, también nuestra querida abuela. Recurramos a Ella como nietos, arrojémonos a sus rodillas con absoluta confianza; en todo momento, en toda circunstancia, apelemos a esta dulce Madre, invoquemos su amor maternal y, esforzándonos por imitar sus virtudes, tengamos para Ella un sincero corazón de hijos».

Nos lleva a Jesús: «¡Haced lo que Él os diga!».

«Si queremos que la Virgen pida a su Hijo que cambie el agua de nuestra tibieza en el vino de su amor, debemos hacer todo lo que Él nos diga. Hagamos bien lo que el Salvador nos diga, llenemos bien nuestros corazones con el agua de la penitencia, y esta agua tibia será transformada en vino de amor ferviente».

### **b. Es el modelo que debemos imitar**

Al escuchar la Palabra de Dios.

«Recíbala en su corazón como un unguento precioso, siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen que guardaba cuidadosamente en el suyo todas las alabanzas pronunciadas en honor de su Hijo».

Modelo para vivir con humildad.

«La Santísima Virgen, Nuestra Señora, nos ha dado un grandísimo ejemplo de humildad pronunciando estas palabras: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Al decir que es la esclava del Señor, efectúa el mayor acto de humildad que se puede hacer e inmediatamente después realiza un excelentísimo acto de generosidad diciendo: “Hágase en mí según tu palabra”».

Modelo para vivir una santidad común.

«Si se quiere alcanzar la verdadera santidad, esta debe ser común, diaria, cotidiana como la de Nuestro Señor y Nuestra Señora».

Modelo para vivir con serenidad.

«Si se siente demasiado preocupada, calme su alma y trate de devolverle la tranquilidad. Imagine cómo trabajaba tranquilamente la Virgen con una mano mientras con la otra sostenía a Nuestro Señor, durante su infancia: lo sostenía en un brazo, sin apartar nunca de Él la mirada».

Modelo para entregarnos pronto a Dios.

«Oh, qué felices son las almas que, a imitación de esta santa Virgen, se consagran como primicias desde su juventud al servicio de Nuestro Señor».

### **c. Es la fuerza en el sufrimiento**

El marido de la señora de Granieu sufre ataques de gota muy dolorosos.

Francisco comparte el sufrimiento del caballero y añade:

«Un dolor que nuestra santísima señora y abadesa (la Virgen María) puede aliviar en gran medida conduciéndole al Monte Calvario, donde tiene el noviciado de su monasterio enseñando no solo a sufrir bien, sino a sufrir con amor todo lo que nos sucede a nosotros y a nuestros seres queridos».

Concluyo con este espléndido pasaje que resalta el vínculo que une a María con el creyente cada vez que se acerca a la Eucaristía:

«Quiere convertirse en pariente de la Virgen María? ¡Comulgue! Pues al recibir el Santo Sacramento recibe la carne de su carne y la sangre de su sangre, ya que el preciado cuerpo del Salvador, que está en la divina Eucaristía, ha sido hecho y formado con su purísima sangre y con la colaboración del Espíritu Santo. Visto que no puede ser pariente de la Virgen como lo era Isabel, séalo imitando sus virtudes y su vida santa».

---

# San Francisco de Sales. La dulzura (7/8)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

## LA DULZURA SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (7/8)

Algunos episodios de la vida de Francisco nos introducen en la contemplación de la «dulzura salesiana».

Para mejorar la situación del clero en las parroquias, Francisco había decidido que se presentaran a concurso al menos tres candidatos para cada parroquia. Se elegiría al mejor.

Ahora bien, ocurrió que un caballero de Malta, furioso porque uno de sus criados había sido excluido de un concurso (ieste candidato era más hábil cortejando a las mujeres que comentando el Evangelio!), entró bruscamente en el despacho del obispo y lo insultó con improperios y amenazas, mientras Francisco permanecía de pie con el sombrero en la mano. El hermano del obispo le preguntó luego si la cólera se había apoderado de él en algún momento y el santo le respondió: «No puedo ocultar que entonces y a menudo la cólera hierve en mi cerebro como el agua que hierve en una olla sobre el fuego, pero, por la gracia de Dios, aunque tenga que morir por resistirme violentamente a esta pasión, nunca diré una palabra en su favor».

Se estaba construyendo el primer monasterio de la ciudad (Sainte Source) y las obras no avanzaban, dado que los dominicos protestaban con los obreros porque, según ellos, no existía la distancia necesaria entre los dos edificios. Se producen vivas protestas y el obispo se apresura amable y

pacientemente a calmar los ánimos. Esta calma y esta dulzura no agradaron a Juana de Chantal, que estalló diciendo: «Su dulzura no hará nada más que aumentar la insolencia de esta gente malvada». «No lo hará, no lo hará», contestó Francisco. Y luego: «Madre, ¿quiere que destruya en un cuarto de hora el edificio de paz interior que estoy construyendo desde hace más de dieciocho años?».

Para entender lo que es la dulzura salesiana, es necesario partir de una premisa. Un experto nos habla de ello: el salesiano don Pietro Braido:

«No es sentimentalismo, que remite a formas de expresión acarameladas; no es bonachonería, propia de quienes cierran de buena gana los ojos a la realidad para no tener problemas y complicaciones; no es la miopía de quienes todo lo ven bonito y bueno y para quienes todo está siempre bien; no es la actitud inerte de quienes no tienen nada que proponer... La dulzura salesiana (don Bosco usará el término amabilidad) es otra cosa: nace sin duda de una caridad sólida y profunda y exige un control cuidadoso de los propios recursos emocionales y afectivos; se expresa en un carácter con un estado de ánimo constantemente sereno, signo de una persona con una rica humanidad; requiere capacidad de empatía y diálogo y crea una atmósfera serena, libre de tensiones y conflictos. Así pues, la dulzura de Francisco no debe confundirse con la debilidad: al contrario, es una fuerza que requiere control, bondad de corazón, claridad de propósitos y una fuerte presencia de Dios».

¡Pero Francisco no nació así! Dotado de una marcada sensibilidad, cambiaba fácilmente de estado de ánimo y era propenso a los estallidos de ira.

Lajeunie escribe:

«Francisco de Sales era un verdadero saboyano, tranquilo y amable habitualmente pero capaz de terribles arrebatos de rabia: un volcán bajo la nieve. Por su misma naturaleza se enojaba con rapidez, pero se esforzaba en corregirse cada

día».

Con este temperamento vivo y sanguíneo, su dulzura habitual era puesta a prueba a menudo. Le dolían mucho las palabras insolentes y desagradables y los gestos vulgares. En 1619, en París, confesó que su corazón seguía teniendo arrebatos de cólera y que tenía que ponerle freno con ambas manos como a un caballo desbocado.

«He hecho un pacto con mi lengua para no decir ni una sola palabra cuando estoy enfadado. Por gracia de Dios he tenido la fuerza necesaria para frenar la pasión de la ira, a la que estaba predispuesto naturalmente». Era la gracia de Dios la que le daba la capacidad de dominar las pasiones coléricas a las que era propenso su temperamento. Su dulzura era por tanto una fuerza, el fruto de una victoria.

No es difícil descubrir en las siguientes citas la experiencia personal del santo, basada en la paciencia, el autocontrol, la lucha interior...

Dice a una señora:

«Sea muy amable y afable en medio de las ocupaciones que tiene, porque todos esperan este buen ejemplo de usted. Es fácil gobernar la barca cuando no se ve obstaculizada por los vientos; pero en medio de los problemas, de las dificultades, es difícil mantenerse sereno, al igual que es difícil dirigir el rumbo en medio de las borrascas».

A la Señora de Valbonne, que Francisco considera «una perla», le escribe:

«Debemos permanecer siempre firmes en la práctica de nuestras dos queridas virtudes: la dulzura con el prójimo y una amabilísima humildad hacia Dios». Encontramos unidas las dos virtudes más entrañables al corazón de Jesús: la dulzura y la humildad.

También es necesario ejercer la dulzura **con uno mismo**.

«Siempre que se dé cuenta de que su corazón ha abandonado la dulzura, conténtese con tomarlo muy suavemente con la punta de los dedos para devolverlo a su lugar, no la emprenda con él a

puñetazos o demasiado bruscamente. Debemos estar dispuestos a servir a este corazón en sus enfermedades y también a tener alguna delicadeza con él; y debemos atar nuestras pasiones e inclinaciones con cadenas de oro, es decir, con las cadenas del amor».

«El que sabe conservar la dulzura en medio de los dolores y enfermedades y la paz en medio del desorden de sus múltiples ocupaciones es casi perfecto. Esta constancia de ánimo, esta dulzura y gentileza de corazón es más rara que la castidad perfecta, pero tan deseable o más. De ella, como del aceite de la lámpara, depende la llama del buen ejemplo, pues no hay nada que edifique tanto como la bondad caritativa».

Francisco recuerda a los padres, educadores, profesores y superiores en general que deben usar la dulzura sobre todo cuando se trata de hacer algún **comentario o reprimenda** a alguien. Aquí se observa el espíritu salesiano:

«Incluso al reprenderlos, como es necesario, hay que hacerlo con mucho amor y dulzura. De este modo, las reprimendas obtienen fácilmente algún resultado positivo. La corrección dictada por la pasión, aunque tenga una base razonable, es mucho menos eficaz que la que proviene únicamente de la razón».

«Les aseguro que cada vez que he recurrido a las críticas punzantes he tenido que arrepentirme de ellas. Los hombres hacen mucho más por amor y caridad que por severidad y rigor».

La dulzura va de la mano de otra virtud: **la paciencia**. A continuación, algunas cartas que la recomiendan:

«Mientras permanezcamos aquí abajo, debemos resignarnos a cargar con nosotros mismos hasta que Dios nos lleve al Cielo. Por lo tanto, debemos ser pacientes y no pensar nunca que podemos corregir en un día los malos hábitos que hemos adquirido por lo poco que hemos cuidado nuestra salud espiritual [...]. Debemos ser pacientes con todos, admitámoslo, pero en primer lugar con nosotros mismos».

A la señora de Limonjon le escribe:

«No es posible llegar en un día a donde usted aspira: hay que ganar hoy este punto, mañana ese otro; y así, un paso tras otro llegaremos a ser dueños de nosotros mismos, y no será una conquista pequeña».

Para Francisco, la paciencia es la primera virtud que hay que poner en marcha en la construcción de un sólido edificio espiritual.

«El efecto de la paciencia es el de poseer bien la propia alma y, cuanto más se libera la paciencia de la inquietud y de la prisa, mayor es su perfección».

«Tenga paciencia con su cruz interior: el Salvador la permite para que, un día, pueda conocer mejor lo que es por usted misma. ¿No ve que la inquietud del día se calma con el descanso de la noche? Esto significa que nuestra alma solo necesita abandonarse por completo a Dios y estar dispuesta a servirle tanto en medio de las rosas como de las espinas».

Aquí tenemos otras dos cartas. A la señora de la Fléchère le escribe:

«¿Qué quiere que le diga sobre el regreso de sus miserias, salvo que debe volver a tomar las armas y el valor y luchar con más decisión que nunca? Tendrá que emplear mucha paciencia y resignación para poner en orden sus asuntos. Dios bendecirá su trabajo».

Y escribiendo a la señora de Travernay añade:

«Debe saber tomar con paciencia y dulzura y por amor a Aquel que lo permite las molestias que le toca vivir a lo largo del día. Por lo tanto, levante a menudo su corazón a Dios, implóre su ayuda, y considere como fundamento principal de su consuelo la suerte que tiene de ser suya».

Por último, este texto que yo llamo **el himno a la caridad según san Francisco de Sales**.

«El que vive con dulzura no ofende a nadie, soporta de buen grado a los que le hacen daño, sufre con paciencia los golpes que recibe y no reacciona al mal con maldad. El que vive con

dulzura nunca se altera, sino que adapta todas sus palabras a la humildad venciendo el mal con el bien. Haga siempre las correcciones con el corazón y con palabras dulces. De este modo, las correcciones producirán mejores efectos. No recurra nunca a las represalias contra quienes le han dado un disgusto. No se resienta nunca ni se enfade por ningún motivo, porque se trata siempre de una imperfección».

[\(continuación\)](#)

---

## **San Francisco de Sales. La Eucaristía (6/8)**

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

### **LA EUCARISTÍA SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (6/8)**

Francisco recibe la primera comunión y la confirmación a los nueve años de edad aproximadamente. A partir de entonces comulgará cada semana o al menos una vez al mes.

Dios se apodera de su corazón y Francisco permanecerá fiel a esta amistad, que poco a poco se convertirá en el amor de su vida.

Su fidelidad a la vida cristiana continúa y se refuerza durante los diez años que transcurre en París. «Comulga al menos una vez al mes, si no puede hacerlo más a menudo». ¡Y esto durante diez años!

Sobre el período de Padua sabemos que iba a misa todos los días y que comulgaba una vez a la semana. La Eucaristía, unida

a la oración, se convirtió en el alimento de su vida y vocación cristianas. Es en esta profunda unidad con el Señor donde percibe su voluntad: es aquí donde madura el deseo de ser «totalmente de Dios».

Francisco es ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593 y la Eucaristía será el corazón de sus días y la fuente de energía para su entrega a los demás.

He aquí algunos testimonios, extraídos de los procesos de beatificación:

«Era fácil notar que mantenía un estado de profundo recogimiento y atención ante Dios: la mirada dirigida modestamente hacia abajo y el rostro meditabundo, con una dulzura y serenidad tan grande que los que lo observaban atentamente quedaban impactados y conmovidos».

«Cuando celebraba la santa misa era completamente diferente de como era habitualmente: un rostro sereno, sin distracciones y, en el momento de la comunión, quienes lo veían quedaban profundamente impresionados por su devoción».

San Vicente de Paúl añade:

«Al recordar las palabras del siervo de Dios, siento tal admiración que me lleva a ver en él al hombre que más que nadie ha reproducido al Hijo de Dios vivo en la tierra».

Ya sabemos de su partida en 1594 como misionero a Chablais. Pasa sus primeros meses refugiado en la fortaleza de Allinges. Al visitar lo que queda de esta fortaleza uno queda impresionado por la capilla, que ha permanecido intacta: pequeña, oscura, fría, realizada rigurosamente en piedra. Aquí celebra Francisco la Eucaristía todas las mañanas, hacia las cuatro, y permanece en oración antes de bajar a Thonon con el corazón lleno de caridad y misericordia, inspirado por el divino sacramento.

Francisco trataba a la gente con respeto, es más, con compasión, y «si los otros pretendían hacerse temer, él deseaba hacerse amar y entrar en los corazones por la puerta

de la complacencia» (J.P. Camus).

Es la Eucaristía la que sostiene su fatiga inicial: no responde a los insultos, a las provocaciones, al linchamiento, se relaciona con todos con cordialidad.

Su primer sermón como subdiácono había sido sobre el tema de la Eucaristía y no cabe duda de que la habrá necesitado sobre todo en este momento, porque «este agosto sacramento» será su caballo de batalla: en los sermones que da en la Iglesia de San Hipólito abordará a menudo este tema exponiendo el punto de vista católico con claridad y pasión.

Este testimonio, dirigido a su amigo A. Favre, da cuenta de la calidad y el ardor de su predicación sobre un tema tan importante:

«Ayer faltó poco para que acudieran públicamente las personas más destacadas de la ciudad a escuchar mi sermón, tras oír que hablaría del agosto sacramento de la Eucaristía. Estaban tan deseosos de oírme exponer el pensamiento católico sobre este misterio que los que no se habían atrevido a venir públicamente me escuchaban desde un lugar secreto donde no podían ser vistos».

Poco a poco, el Cuerpo del Señor infunde dulzura, mansedumbre y bondad en su corazón de pastor, de modo que incluso su voz de predicador se ve afectada: iun tono tranquilo y benévolo, nunca agresivo ni polémico!

«Estoy convencido de que quien predica con amor predica suficientemente contra los herejes, aunque no diga una sola palabra ni discuta con ellos».

La experiencia que tuvo el 25 de mayo de 1595 es más elocuente que un tratado.

A las tres de la mañana, mientras meditaba profundamente en el santísimo y augustísimo sacramento de la Eucaristía, se sintió invadido por una abundancia de Espíritu Santo tan grande que su corazón se abandonó a un efluvio de deleite, de modo que al final se vio obligado a arrojarse al suelo y exclamar: «Señor,

retírate de mí porque no puedo seguir soportando la superabundancia de tu dulzura».

En 1596, tras más de dos años de catequesis, decide celebrar las tres misas de Navidad. Se celebraron en medio del entusiasmo y la emoción general. ¡Francisco estaba feliz! Esta misa de gallo en la Navidad de 1596 fue uno de los momentos culminantes de su vida. En esta misa estaba la Iglesia, la Iglesia católica restablecida en su fundamento vivo.

El Concilio de Trento había preconizado la práctica de las **santas Cuarenta horas**, que consistían en la adoración del Santísimo Sacramento durante tres días consecutivos por parte de toda la comunidad cristiana.

A principios de septiembre de 1597 tuvieron lugar en Annemasse, en las afueras de Ginebra, con la presencia del obispo, Francisco y otros colaboradores, **con un fruto mucho mayor del esperado**. Fueron días intensos de oración, procesiones, sermones y misas. Más de cuarenta parroquias participaron con un número increíble de personas.

Dado el éxito alcanzado, al año siguiente se celebraron en Thonon. Fue una fiesta de varios días que superó todas las expectativas. Todo terminó bien entrada la noche, con el último sermón pronunciado por Francisco. Predicó sobre la Eucaristía.

Muchos estudiosos de la vida y las obras del santo afirman que solo su gran amor por la Eucaristía puede explicar el «milagro» de Chablais, es decir, cómo este joven sacerdote fue capaz de devolver a la Iglesia toda esa vasta región en tan solo cuatro años.

Y este amor duró toda su vida, hasta el final. En el último encuentro que tuvo en Lyon con sus hijas las visitandinas, a punto de morir, les habló de la confesión y la comunión.

¿Qué era la Eucaristía para nuestro santo? Era ante todo:

**El corazón de su día, que le hacía vivir en íntima comunión**

## **con Dios**

«Todavía no le he hablado del sol de los ejercicios espirituales: el santísimo y supremo sacrificio y sacramento de la misa, centro de la religión cristiana, corazón de la devoción, alma de la piedad».

## **Es confiar su vida a Dios, a quien pide fuerza para continuar su misión con humildad y caridad**

«Si el mundo le pregunta por qué comulga tan a menudo, responda que es para aprender a amar a Dios, para purificarse de sus imperfecciones, para liberarse de sus miserias, para encontrar fuerza en sus debilidades y consuelo en sus aflicciones. Hay dos tipos de personas que deben comulgar con frecuencia: los perfectos, porque estando bien dispuestos harían mal en no acercarse a la fuente y manantial de la perfección, y los imperfectos, para aspirar a la perfección. Los fuertes para no debilitarse y los débiles para fortalecerse. Los enfermos para sanar y los sanos para no enfermar».

## **La Eucaristía crea en Francisco una profunda unidad con muchas personas**

«Este sacramento no solo nos une a Jesucristo, sino también a nuestro prójimo, a los que participan del mismo alimento, y nos hace uno con ellos. Y uno de los principales frutos es la mutua caridad y la dulzura de corazón entre nosotros, ya que pertenecemos al mismo Señor y en Él estamos unidos de corazón a corazón».

## **Es una transformación progresiva en Jesús**

«Los que tienen una buena digestión corporal sienten un fortalecimiento en todo el cuerpo debido a la distribución general de los alimentos. Así, hija mía, quienes tienen una buena digestión espiritual sienten que Jesucristo, que es su alimento, se extiende y se comunica con todas las partes de su alma y de su cuerpo. Tienen a Jesucristo en su cerebro, en su corazón, en su pecho, en sus ojos, en sus manos, en sus oídos, en sus pies. Pero, ¿qué hace este Salvador por todas partes?

Él lo endereza todo, lo purifica todo, lo mortifica todo, lo vivifica todo. Él ama en el corazón, entiende en el cerebro, anima en el pecho, ve en los ojos, habla en la lengua, y así sucesivamente: lo hace todo en todos y entonces no vivimos nosotros, sino que es Jesucristo quien vive en nosotros».

También transforma los días y las noches, de modo que «las noches son días cuando Dios está en nuestro corazón y los días se convierten en noches cuando Dios no está en él».

[\(continuación\)](#)

---

## **San Francisco de Sales. La búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios (5/8)**

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

### **LA BÚSQUEDA Y EL CUMPLIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (5/8)**

Este es el tema más popular en los escritos de San Francisco de Sales, el tema al que vuelve con más frecuencia.

El descubrimiento de Dios como Padre providente y el amor a su voluntad van de la mano en la vida de Francisco, que nos recuerda que:

«Todos los días le decimos “hágase tu voluntad», pero cuando tenemos que hacerla de verdad, ¡qué difícil es! Nos ofrecemos a Dios tan a menudo diciéndole “soy tuyo; aquí está mi corazón”, pero, cuando Él quiere servirse de nosotros, ¡somos

tan negligentes! ¿Cómo podemos decir que somos suyos si no queremos ajustarnos a su santa voluntad?».

«¡La voluntad de Dios debe convertirse en lo único que queremos y buscamos, sin apartarnos de ella por ningún motivo! Camine bajo la guía de la Providencia de Dios pensando solo en el día presente y dejando a Nuestro Señor el corazón que le ha dado, sin querer recuperarlo nunca para nada».

Francisco de Sales enseña que seguir la voluntad de Dios es el mejor camino para llegar a ser santo y este camino está abierto a todos. Escribe:

«Me propongo ofrecer mis enseñanzas a quienes viven en las ciudades, en familia, en la corte, y que, a causa de su condición, se ven obligados por las conveniencias sociales a vivir en medio de los demás. La devoción debe ser vivida de una forma diferente por el caballero, el artesano, el criado, el príncipe, la viuda, la doncella, la novia; pero no es suficiente, el ejercicio de la devoción debe ser proporcional a las fuerzas, las ocupaciones y los deberes del individuo».

Lo que Francisco de Sales llama devoción, el papa Francisco lo llama santidad y escribe palabras que parecen salir directamente de la pluma de Francisco de Sales:

«Para ser santo no es necesario ser obispo, sacerdote, monja o religioso. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada a quienes son capaces de mantenerse alejados de las ocupaciones ordinarias, de dedicar mucho tiempo a la oración. Esto no es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo cada uno su testimonio en las ocupaciones cotidianas, dondequiera que estemos».

En una carta, Francisco escribe:

«Por amor a Dios, abandónese por completo a su voluntad y no crea que puede servirle de otra manera, porque solo le servimos bien cuando le servimos como Él quiere».

Esto requiere:

«No sembrar en el campo del prójimo, por muy bonito que sea, hasta no haber sembrado totalmente el nuestro. Esa distracción del corazón que lleva a tener el corazón en un lugar y el deber en otro es siempre muy perjudicial».

De vez en cuando me hacen esta pregunta:

«¿Cómo puedo entender cuál es la voluntad de Dios para mí?».

He encontrado una respuesta en la vida del santo.

Juana de Chantal tuvo que esperar más de seis años antes de poder consagrarse por completo al Señor y de fundar con Francisco lo que más tarde se convertirá en la Orden de la Visitación. A lo largo de este período, el santo trató de comprender cuál era la voluntad de Dios al respecto. Él mismo nos lo cuenta en una carta a Juana:

«Ese gran movimiento de espíritu que la ha guiado como a la fuerza y con gran consuelo, la larga reflexión que me impuse antes de darle a usted mi aprobación, el hecho de que ni usted ni yo hayamos confiado solo en nosotros mismos, el hecho de que hayamos dado a las primeras agitaciones de su conciencia todo el tiempo necesario para calmarse y las oraciones no de un día ni de dos, sino de varios meses que precedieron a su elección son signos infalibles que nos permiten afirmar sin lugar a dudas que tal era la voluntad de Dios».

Valioso es este testimonio que pone de relieve la prudencia de Francisco, que sabe esperar con calma sin renunciar a todos los medios disponibles para descifrar la voluntad de Dios para él y para la baronesa. Son medios que también se aplican a ti hoy: reflexionar detenidamente ante el Señor, buscar el consejo de personas sabias, no tomar decisiones precipitadas, rezar mucho.

Francisco le explica el motivo a Juana:

«Mientras Dios quiera que usted permanezca en el mundo por amor a Él, permanezca en él de buena gana y con alegría. Muchos salen del mundo sin salir de sí mismos y buscan así sus

gustos, su tranquilidad y su satisfacción. Salimos del mundo para servir a Dios, para seguir a Dios y para amar a Dios. Como no aspiramos a otra cosa que a su santo servicio, dondequiera que lo sirvamos siempre nos encontraremos satisfechos».

Una vez que la voluntad de Dios se entiende con suficiente claridad, se requiere obediencia, es decir, imponerla en práctica, vivirla!

A la baronesa de Chantal le escribe estas líneas en mayúsculas: serán el programa de toda su vida y, me atrevería a decir, el concentrado de la espiritualidad de Francisco:

**HAY QUE HACER TODO POR AMOR Y NADA POR MIEDO; HAY QUE AMAR LA OBEDIENCIA MÁS QUE TEMER LA DESOBEDIENCIA**

Obedecer es afirmar el amor a Dios, que me llama a vivir su voluntad en circunstancias concretas de la vida.

**La obediencia es la forma del amor**

He aquí las consecuencias de esta entrega a la voluntad de Dios que Francisco recuerda a tantas personas con espléndidas imágenes. A la señora Brûlart, madre de familia, le escribe:

«Todo lo que hacemos recibe su valor de nuestra conformidad a la voluntad de Dios. Debemos amar lo que Dios ama. Ahora ama nuestra vocación, así que amémosla nosotros también y no perdamos el tiempo pensando en la de los demás».

Es necesario destacar y alentar los progresos.

«Me ha dicho usted una palabra maravillosa: que Dios me ponga en la salsa que quiera, no me importa mientras pueda servirle. Debemos amar esta voluntad de Dios y la obligación que comporta para nosotros, aunque sea la de guardar cerdos o realizar los actos más humildes durante toda la vida, porque, sea cual sea la salsa en la que nos ponga el buen Dios, no debe importarnos para nada. Este es el objetivo de la perfección».

Y ahora algunas imágenes: la del jardín.

«No siembre sus deseos en el jardín de otro, ocúpese solamente de cultivar bien el suyo. No desee no ser lo que es, desee ser lo que es de la mejor manera posible. Este es el gran secreto y el secreto menos comprendido de la vida espiritual. ¿De qué sirve construir castillos en España si tenemos que vivir en Francia? Esta es una vieja lección mía, y usted la comprende muy bien».

La imagen del barco.

«Nos parece que cambiando de barco estaremos mejor. Sí, ¡estaremos mejor si cambiamos nosotros mismos! Soy el enemigo jurado de todos esos deseos inútiles, peligrosos y malvados. De hecho, aunque lo que deseamos sea bueno, nuestro deseo es malo porque Dios no nos pide ese bien, sino otro al que quiere que nos apliquemos».

La imagen del niño.

Es necesario confiar «nuestro propósito general a la divina Providencia abandonándonos en sus brazos como el niño pequeño que, para crecer, come cada día lo que su padre le da, seguro de que siempre le proporcionará alimento en proporción a su apetito y a sus necesidades».

Francisco insiste en este punto, que es fundamental:

«¿Qué le importa a un alma verdaderamente enamorada que el Esposo celestial sea atendido de una u otra manera? ¡El que solo busca la satisfacción de su amado es feliz con lo que le hace feliz!».

Es conmovedor leer este pasaje, escrito tras una grave enfermedad de Juana de Chantal:

«Usted es más valiosa para mí que mi propia persona, pero esto no me impide conformarme plenamente a la voluntad divina. Nosotros deseamos servir a Dios en este mundo con todo nuestro ser: si Él considera mejor que uno de nosotros esté en este mundo y el otro en el otro o ambos en el otro, que se cumpla su santísima voluntad».

Para terminar, algunas breves notas de sus cartas:

«Queremos servir a Dios, pero siguiendo nuestra voluntad y no la suya. Dios declaró que no le agrada ningún sacrificio contrario a la obediencia. Dios me manda que sirva a las almas y yo quiero permanecer en la contemplación: la vida contemplativa es buena, pero no cuando se opone a la obediencia. No podemos elegir nosotros mismos nuestros deberes: debemos ver lo que quiere Dios y, si Dios quiere que le sirva haciendo una cosa, no debo querer servirle haciendo otra».

«Si somos santos según nuestra propia voluntad, nunca seremos santos de verdad: idebemos serlo según la voluntad de Dios!»

[\(continuación\)](#)

---

---

## **San Francisco de Sales. Confianza en la Providencia de Dios (4/8)**

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

**LA CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (4/8)**

Entremos ahora en el corazón de Francisco de Sales para captar toda su belleza y riqueza.

«Nuestra fe en Dios depende de la imagen que tenemos de Dios»,

donde fe significa nuestra relación con Él.

Francisco nos presenta en sus escritos al Dios en el que cree, nos da su imagen de Dios: un Dios descubierto como Padre que ama a sus hijos y que se ocupa de ellos. En consecuencia, la relación que Francisco vive con Él es de total e ilimitada confianza.

Disfrutemos de estos pasajes de sus cartas, en los que retrata el rostro del Padre que es Providencia y que cuida de nosotros.

«Mi queridísima hija, ¡cuánto piensa el Señor en usted y con cuánto amor la mira! Sí, Él piensa en usted, y no solo en usted, sino hasta en el último cabello de su cabeza: es una verdad de fe de la que no debe dudar en absoluto».

«Sirvamos bien a Dios y no digamos nunca: ¿Qué vamos a comer? ¿Qué vamos a beber? ¿De dónde vendrán nuestras hermanas? Corresponde al dueño de la casa tomarse estas molestias y a la dueña de nuestra casa amueblarla, y nuestras casas son de Dios y de su santa Madre».

En el Evangelio Jesús nos invita a traducir esta confianza en vivir bien el presente, y Francisco insiste en ello en esta carta:

«Trate de hacer el bien hoy sin pensar en el mañana, y mañana tratará de hacer lo mismo. Y no piense en lo que hará durante todo el tiempo que dure su cargo: cumpla su deber día a día sin pensar en el futuro, porque su Padre celestial, que se ocupa de guiarla hoy, también la guiará mañana y pasado mañana en proporción a la confianza que, reconociendo su debilidad, ponga en su Providencia».

«Ha cuidado de usted hasta hoy. Agárrese con fuerza a la mano de su Providencia y Él la asistirá en todas las circunstancias y, allá donde no logre caminar, Él la llevará. No piense en lo que le ocurrirá mañana, porque el mismo Padre que hoy cuida de usted, la cuidará mañana y siempre. ¿Qué puede temer un hijo

en los brazos de un padre tan grande?».



¿Y cómo se orienta el corazón de Francisco en este sentido? En este extracto tomado de una de sus cartas podemos contemplar su corazón, que es como un polluelo bajo la protección de la Providencia:

«Que Dios, a quien pertenezco, disponga de mí según su beneplácito: poco importa dónde deba terminar el miserable resto de mis días mortales mientras pueda terminarlos en su gracia. Escondamos dulcemente nuestra pequeñez en esa grandeza y, como un polluelo que vive seguro y calentito bajo las alas de su madre, dejemos descansar nuestro corazón bajo la dulce y amorosa Providencia de Nuestro Señor».

Francisco vive esta relación de confianza con Dios, por lo que puede ofrecer buenos consejos en este sentido a los destinatarios de sus cartas, basándose en su experiencia. Escuchemos algunos de ellos.

«Seamos fieles, humildes, dulce y amorosamente perseverantes para continuar en el camino en el que la Providencia celestial nos ha puesto».

En Lyon, la madre Favre siente el peso de su cargo, que no es de su agrado. ¿El secreto para superar este estado de ánimo?

«Eche decididamente sus pensamientos sobre los hombros del Señor y Salvador y Él la llevará y la fortalecerá. Mantenga sus ojos fijos en la voluntad de Dios y en su Providencia».

A veces nuestra confianza en Dios, nuestra convicción de que estamos en buenas manos, es puesta a dura prueba, sobre todo cuando el dolor, la enfermedad y la muerte llaman a la puerta de nuestra vida o a la de nuestros seres queridos. Francisco lo sabe y no se echa atrás ni se desanima por ello.

«Confiar en Dios en la dulzura y la paz de la prosperidad es

algo que casi todo el mundo sabe hacer, pero abandonarse a Él por completo en medio de los huracanes y las tormentas es propio de sus hijos».

«Los pequeños acontecimientos ofrecen ocasiones para las mortificaciones más humildes y para los mejores actos de abandono en Dios. En los acontecimientos más dolorosos, hay que adorar profundamente a la divina Providencia. Hay que morir o amar. Quisiera que se me desgarrase el corazón o, si sigo teniéndolo, que sea solo para este amor».

Cuántas personas rezan para obtener esta o aquella gracia del Señor y, cuando no llega o tarda en llegar, se desaniman y ven flaquear su confianza en Él. Espléndida es esta advertencia escrita por el santo a una señora de París pocos meses antes de su muerte:

«Dios ha ocultado en el secreto de su Providencia el momento en el que piensa satisfaceros y la manera en que lo hará, y tal vez os satisfaga de manera excelente no haciéndolo según vuestros proyectos, sino según los suyos».

En Pentecostés de 1607, Francisco revela a Juana su plan: fundar un nuevo instituto con ella y a través de ella. Tras esta reunión, describe en una carta el espíritu con el que hay que continuar el viaje, ique durará otros cuatro años!

«Mantenga su corazón bien abierto y déjelo descansar a menudo en los brazos de la divina Providencia. ¡Ánimo, ánimo! Jesús es nuestro: que nuestro corazón sea siempre suyo».

En cuestión de pocos años, las familias de Francisco y de Juana viven varios lutos.

La hermana pequeña de Francisco, Juana, muere repentinamente. Así es como saben vivir los santos estos acontecimientos:

«Mi querida hija, en medio de mi corazón de carne, que siente tanto dolor por esta muerte, percibo muy claramente una cierta suavidad, una tranquilidad y un dulce reposo de mi espíritu en la Providencia divina que infunde una gran alegría en mi alma,

incluso en el dolor».

A principios de 1610, dos nuevos lutos: la muerte repentina de Carlota, la última hija de la baronesa de unos diez años de edad, y el fallecimiento de la madre de Francisco, la señora de Boisy.

«¿No debemos, pues, querida hija, adorar en todo a la suprema Providencia, cuyos consejos son santos, buenos y amabilísimos? Confesemos, mi querida hija, confesemos que Dios es bueno y que su misericordia perdura eternamente. He sentido un gran dolor por esta separación, pero también debo decir que ha sido un dolor tranquilo, aunque intenso. He llorado sin amargura espiritual».

### **¿Y en la enfermedad?**

Tras superar una gravísima crisis de salud, Francisco escribe este precioso testimonio de cómo ha vivido la enfermedad:

«No estoy ni curado ni enfermo, pero creo que me recuperaré totalmente muy pronto. Mi queridísima hija, debemos dejar nuestra vida y todo lo que somos a completa disposición de la divina Providencia, porque, en definitiva, no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Aquel que, para hacernos suyos, quiso ser totalmente nuestro de forma tan amorosa».

A mi parecer, la mejor conclusión de este carrusel de mensajes que Francisco nos lanza a través de sus cartas es la que escribe el santo en la *Filotea*. Es una obra maestra de frescura y alegría.

«En todas tus ocupaciones apóyate completamente en la Providencia de Dios, que es la única que puede hacer que se cumplan tus proyectos.

Haz como los niños, que se aferran a la mano de su padre con una mano mientras recogen fresas y moras de los setos con la otra. Haz lo mismo tú también: mientras recoges y utilizas los bienes de este mundo con una mano, aférrate al Padre celestial con la otra, dirigiéndote a Él de vez en cuando para ver si tus ocupaciones y asuntos son de su agrado.

Ten cuidado de no dejar su mano y su protección pensando que así recogerás y acumularás más. Si tu Padre celestial te abandona, no darás ni un paso más y acabarás inmediatamente en el suelo. Quiero decir, Filotea, que cuando estés en medio de los negocios y ocupaciones ordinarias que no requieren una atención muy cuidadosa y asidua, mira a Dios más que a las ocupaciones; y cuando los negocios sean tan importantes que requieran toda tu atención para obtener un buen resultado, mira a Dios de vez en cuando como hacen los navegantes del mar que, para llegar a su puerto de destino, miran más al cielo que al barco. Así, Dios trabajará contigo, en ti y para ti, y tu trabajo irá acompañado de una gran alegría».

[\(continuación\)](#)

---

---

## **San Francisco de Sales. Da mihi animas (3/8)**

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

## **EL DA MIHI ANIMAS SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (3/8)**

En primer lugar, es necesario aclarar lo que se entiende por celo pastoral: «Celo no significa solo compromiso, ocuparse: expresa una orientación global, la ansiedad y casi el tormento de llevar a todas las personas a la salvación, a toda costa,

por todos los medios, mediante una búsqueda incansable de los últimos y más abandonados pastoralmente».

A menudo, cuando se oye hablar de celo pastoral nos vienen a la mente figuras que se caracterizan por su gran actividad, generosas a la hora de darse a los demás, animadas por una caridad que a veces ni siquiera les deja «tiempo para comer». Francisco fue una de estas figuras, completamente dedicado al bien de las almas en su diócesis y más allá de ella. Pero con su ejemplo nos da un mensaje más: su vivencia del *da mihi animas* surge del cuidado de su vida interior, de su oración, de su entrega sin reservas a Dios.

Estas son las dos caras que queremos destacar de su celo pastoral, en su vida y en sus escritos.

Cuando nace Francisco acaba de terminar el Concilio de Trento, que desde el punto de vista pastoral ha llamado a los obispos a un cuidado más atento y generoso de sus diócesis, cuidado basado sobre todo en la residencia en el lugar, en la presencia entre la gente y en la instrucción del clero mediante la creación de seminarios, la frecuente visitación de las parroquias, la formación de los párrocos y la difusión del Catecismo como instrumento de evangelización para los más y menos jóvenes...: toda una serie de medidas para llevar a los obispos y sacerdotes a tomar conciencia de su identidad como pastores al cuidado de las almas.

Francisco toma en serio estas llamadas hasta el punto de convertirse, junto con san Carlos Borromeo, en el modelo de **obispo pastor** dedicado totalmente a su pueblo, como él mismo dijo recordando su consagración episcopal:

«Aquel día Dios me apartó de mí mismo para tomarme para sí y entregarme así al pueblo, lo que significa que me transformó de lo que era para mí en lo que debía ser para ellos».

Francisco, sacerdote durante nueve años y obispo durante veinte, dedica su vida a esta donación total a Dios y a sus hermanos. A finales de 1593, pocos días después de su

ordenación sacerdotal, pronuncia un famoso discurso llamado arenga por su contenido y por el vigor con el que lo pronuncia.

Al año siguiente, se ofrece como «misionero» en Chablais y parte provisto de una cuerda muy robusta:

«La oración, la limosna y el ayuno son las tres partes que componen la cuerda que el enemigo rompe con dificultad. Con la gracia divina, intentaremos atar a este enemigo con ella».

Predica en la Iglesia de San Hipólito, en Thonon, después del culto protestante.

Al principio su apostolado en Chablais se basa en el contacto con la gente: sonrío, habla, saluda, se detiene y pregunta... convencido de que los muros de la desconfianza solo se pueden derribar con relaciones de amistad y simpatía. Si consigue hacerse querer, todo será más fácil y sencillo.

«Estoy agotado», escribe a su obispo, pero no se rinde.

Le gusta rezar **el Rosario** todos los días, incluso a altas horas de la noche, y cuando teme dormirse por el cansancio lo recita de pie o caminando.

La experiencia misionera de Francisco en Chablais se interrumpe definitivamente a finales de 1601 con su viaje a París, donde tiene que ocuparse de los problemas de la diócesis. Permanecerá allí durante nueve largos meses.

Debido a sus compromisos políticos y a sus múltiples amistades, frecuenta la corte, y es en este lugar donde Francisco descubre a muchos hombres y mujeres deseosos de caminar hacia el Señor.

Nace aquí la idea de un texto capaz de resumir de forma concisa y práctica los principios de la vida interior y de facilitar su aplicación a todas las clases sociales. Y así, a partir de este año el santo comienza a reunir los primeros materiales que más tarde concurrirán en la composición de la *Filotea*.

Al regresar de París recibe la noticia de la muerte de su querido obispo. Se prepara para su consagración episcopal con dos semanas de silencio y oración.

Siente el peso del nuevo encargo desde el primer momento:

«Es increíble lo acosado y agobiado que me siento a causa de este cargo tan grande y difícil».

Resumiendo, en los veinte años que vivirá como obispo el celo de Francisco se manifiesta sobre todo en estos ámbitos:

**Visita las parroquias y los monasterios** para conocer su diócesis: poco a poco va descubriendo sus defectos y limitaciones, incluso graves, así como la belleza, la generosidad y el buen corazón de muchísimas personas. Para visitar las parroquias, permanece mucho tiempo fuera de Annecy:

«Saldré de aquí dentro de diez días y continuaré mi visita pastoral durante cinco meses enteros en las altas montañas, donde la gente me espera con gran afecto». «Por la noche, al retirarme, soy incapaz de seguir moviendo el cuerpo o el espíritu por lo cansadas que siento todas las partes del cuerpo. Sin embargo, por la mañana estoy siempre lleno de energía».

Sobre todo escucha a sus sacerdotes y los anima a vivir fielmente su vocación.

**El apostolado de la pluma:** la *Opera Omnia* de Francisco consta de 27 poderosos volúmenes... Uno se pregunta cómo ha podido un hombre escribir tanto. ¡Cuánto esfuerzo! ¡Cuánto tiempo sin dormir, sin descansar!

Todas las páginas que han salido de su pluma son una consecuencia de su pasión por las almas, de su gran deseo de llevar al Señor a todas las personas que encontraba, sin excluir a nadie.

**La fundación de la Orden de la Visitación**

En 1610 nace un nuevo instituto: tres mujeres (la baronesa de Chantal, María Jacqueline Favre y Carlota de Brécharde) crean

una nueva forma de vida religiosa basada exclusivamente en la oración y la caridad. Se inspiran en el cuadro evangélico de la visitación de la Virgen María a su prima Isabel.

El otro aspecto de su celo es **el cuidado de su vida espiritual.**

El cardenal Carlo Borromeo escribía en una carta al clero:

«¿Ejerce el cuidado de las almas? No descuide por ello el cuidado de sí mismo y no se entregue a los demás hasta el punto de no dejar nada de usted para usted mismo».

Vuelve a casa agotado: «Necesito recomponer mi pobre espíritu. Me propongo hacer una revisión completa de mí mismo y poner todas las piezas de mi corazón en su sitio».

«Al regresar de mi visita, cuando me puse a examinar bien mi alma, me dio pena: la encontré tan delgada y deshecha que parecía la muerte. ¡Era inevitable! Durante cuatro o cinco meses apenas había tenido un momento para respirar. Estaré cerca de ella durante el próximo invierno e intentaré tratarla bien».



S. Francisco de Sales y Santa Francisca de Chantal. Vidriera, Iglesia de San Mauricio de Thorens, Francia

En la *Filotea* escribe:

«Por muy bueno que sea un reloj, hay que cargarlo y darle cuerda al menos dos veces al día, por la mañana y por la noche, y además, al menos una vez al año, hay que desmontarlo por completo para eliminar el óxido acumulado, enderezar las piezas torcidas y sustituir las que estén demasiado desgastadas.

Lo mismo debe hacer el que cuida seriamente su corazón; debe recargarlo en Dios por la noche y por la mañana mediante los ejercicios que se han indicado antes; también debe reflexionar repetidamente sobre su estado, enderezarlo y repararlo; y, por

último, debe desmontarlo al menos una vez al año y revisar meticulosamente todas las piezas, es decir, todos sus sentimientos y pasiones, para reparar todos los defectos que descubra en él».

La Cuaresma está a punto de comenzar y Francisco escribe una nota muy significativa a un amigo:

«Voy a consagrar esta Cuaresma a observar la obligación de residir en mi catedral y de reordenar un poco mi alma, que está toda como descosida por los grandes esfuerzos a los que se ha visto sometida. Es como un reloj roto: hay que desmontarlo, pieza por pieza, y, después de haberlo limpiado y engrasado bien, volver a montarlo para que marque la hora correcta».

La actividad de Francisco va de la mano con el cuidado de su vida interior: se trata de un mensaje importante para nosotros hoy, para no convertirnos en ramas secas y por tanto inútiles.

Para concluir.

«He sacrificado mi vida y mi alma a Dios y a su Iglesia: ¿qué importa si tengo que incomodarme cuando se trata de procurar algún beneficio a la salud de las almas?».

[\(continuación\)](#)

---

---

**San Francisco de Sales.**

# Amistad (2/8)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

## LA AMISTAD SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (2/8)

Después de haber conocido a Francisco de Sales a través de la historia de su vida, nos fijamos en la belleza de su corazón y presentamos algunas virtudes con el objetivo de despertar en muchos el deseo de profundizar en la rica personalidad de este santo.

La primera imagen, la que fascina inmediatamente a quienes se acercan a Francisco de Sales, es la amistad. Es la tarjeta de visita con la que se presenta.

Hay un episodio de Francisco a los veinte años que poca gente conoce: tras diez años de estudio en París, ha llegado el momento de volver a su casa de Annecy, en Saboya. Cuatro de sus compañeros lo acompañan hasta Lyon y se despiden de él entre lágrimas.

Este hecho nos ayuda a comprender y apreciar lo que Francisco escribe hacia el final de su vida, ofreciéndonos una rara instantánea de su corazón:

«Creo que no hay almas en el mundo que amen más cordialmente y más tiernamente y, para decirlo con sencillez, más amorosamente que yo, porque Dios ha querido hacer así mi corazón. Y, sin embargo, amo a las almas independientes y vigorosas, porque demasiada ternura trastorna el corazón, lo inquieta y lo distrae de la meditación amorosa de Dios. Lo que no es Dios no es nada para nosotros».

Y hablando con una señora sobre su sed de amistad afirma:

«Debo decirle en confianza estas pocas palabras: no hay hombre en el mundo cuyo corazón sea más tierno y esté más sediento de

amistad que el mío, ni que sienta las separaciones con más dolor que yo».



Antoine FAVRE – Retrato, colección privada  
Fuente: Wikipedia

De entre los cientos de destinatarios de sus cartas he escogido tres, a quienes Francisco explica las características de la amistad salesiana tal como él la vivió y como nos la propone hoy a nosotros.

El primer gran amigo que conocemos es su conciudadano **Antonio Favre**. Francisco, licenciado brillante en jurisprudencia, tiene un gran deseo de conocer a esta lumbrera y de ganarse su estima.

En una de sus primeras cartas encontramos una expresión que suena como una especie de juramento:

«Este regalo (la amistad), tan apreciable también por su escasez, tiene un valor impagable y especialmente entrañable para mí, dado que nunca me hubiera podido tocar por mis propios méritos. Siempre vivirá en mi pecho el ardiente deseo de cultivar diligentemente todas las amistades».

La primera característica de la amistad es la comunicación, dar noticias y compartir estados de ánimo.

A principios de diciembre de 1593 nace la última hermanita de Francisco, Juana, y este se lo cuenta rápidamente a su amigo:

«Me he enterado de que mi querida madre, que tiene cuarenta y dos años, pronto dará a luz a su decimotercer hijo. Corro a visitarla, sabiendo que siempre se alegra mucho de mi presencia».

Estamos a pocos días de su ordenación sacerdotal y Francisco le confiesa a su amigo:

«Usted es el único hombre al que considero capaz de comprender

plenamente la agitación de mi espíritu: es algo tremendo presidir la celebración de la misa y es realmente difícil celebrarla con la debida dignidad».

No había pasado ni un año desde la ordenación de Francisco y lo encontramos de «misionero» en Chablais. Comunica su cansancio y amargura a su amigo de esta manera:

«Hoy empiezo a predicar el Adviento a cuatro o cinco humildes personas: todos los demás ignoran malamente lo que significa el Adviento».

Unos meses más tarde le cuenta con alegría sus primeros éxitos apostólicos:

«¡Por fin empiezan a dorarse las primeras espigas!».

Otro gran amigo de Francisco fue **Juvenal Ancina**. Se conocieron en Roma (1599) y ambos fueron consagrados obispos algunos años después. Francisco le escribe varias cartas. En una de ellas le ruega a su amigo, obispo de Saluzzo, que lo mantenga «estrechamente unido a él en su corazón y que se digne a darle también a menudo los avisos y recuerdos que el Espíritu Santo le vaya inspirando».

Entre sus amistades de París destaca la que estableció con el famoso padre Pierre de Bérulle, a quien conoció en el círculo de Madame Acarie. A él le escribe pocos días después de su consagración episcopal:

«Soy obispo consagrado desde el 8 de este mes, día de Nuestra Señora. Esto me impulsa a rogarle que me ayude cordialmente con sus oraciones. No hay remedio: siempre tendremos que lavarnos los pies porque caminamos en el polvo. Que nuestro buen Dios nos conceda la gracia de vivir y morir a su servicio».

Otro gran amigo de Francisco fue **Vicente de Paúl**. Entre ellos nació una amistad que se prolongó más allá de la muerte del fundador de la Visitación, dado que Vicente se hizo cargo de la Orden convirtiéndose en su referente hasta el final de sus días (1660). Vicente siempre estuvo agradecido al santo

obispo, de quien había recibido saludables reproches por su carácter impetuoso y susceptible. Los conservó en su corazón y le sirvieron para ir corrigiéndose poco a poco. Pensando en su amigo, no dudaba en describirlo como «la persona que más que nadie había representado la viva imagen del Salvador».

Leyendo estas cartas descubrimos algunas de las cualidades que deben ser el fundamento de una verdadera amistad: comunicación, oración y servicio (perdón, corrección...).

Son muchos los hombres y mujeres a los que Francisco dirige cartas de amistad espiritual. Algunos ejemplos:

A la señora de la Fléchère le escribe:

«Tenga paciencia con todos, pero sobre todo con usted misma. Lo que quiero decir es que no deben turbarle sus imperfecciones, debe tener siempre el valor de recuperarse rápidamente».



San Vicente de Paúl – Fundador de la Congregación de la Misión (Lazaristas)

Retrato, Simon François de Tours; Fuente: Wikipedia

Y la señora de Charmoisy:

«Debe estar atenta a empezar dulcemente y echar un vistazo de vez en cuando a su corazón para ver si ha mantenido esa dulzura. Si no la ha mantenido, es necesario recobrarla antes de hacer nada».

Estas cartas son un **tratado de amistad** no porque hablen de la amistad, sino porque el escritor vive una relación de amistad sabiendo crear un clima y un estilo que hacen que esta se perciba y fructifique en una buena vida.

Lo mismo ocurre con la correspondencia con **sus hijas, las visitandinas**.

A la madre Favre, que siente el peso de su cargo, le escribe:  
«Debemos armarnos de valiente humildad y rechazar todas las tentaciones de desaliento en la santa confianza que tenemos en Dios. Como este cargo le ha sido impuesto por la voluntad de aquellos a quienes debe obedecer, Dios se pondrá a su derecha y lo llevará con usted, o mejor dicho, lo llevará Él, pero usted lo llevará también».

Y a la madre Brécharde:

«El que sabe conservar la dulzura en medio de los dolores y enfermedades y la paz en medio del desorden de sus múltiples ocupaciones es casi perfecto. Esta constancia de estado de ánimo, esta dulzura y gentileza de corazón es más rara que la castidad perfecta, pero tan deseable o más. De ella, como del aceite de la lámpara, depende la llama del buen ejemplo, pues no hay nada que edifique tanto como la bondad caritativa».



Santa Juana Francisco FRÉMIOT DE CHANTAL, cofundadora de la Orden de la Visitación de Santa María  
Autor desconocido, Monasterio de la Visitación de María en Toledo, Ohio (EE.UU.); Fuente: Wikipedia

Entre las diversas madres fundadoras corresponde un lugar especial a la fundadora, **Juana de Chantal**, a quien Francisco escribe desde el principio:

«Crea firmemente que tengo una viva y extraordinaria voluntad de servir a su espíritu con todas mis fuerzas. Aproveche mi afecto y utilice todo lo que Dios me ha dado para el servicio de su espíritu. Aquí estoy, a su total disposición».

Y declara a Juana:

«Amo este amor. Es fuerte, amplio, sin medidas ni reservas pero dulce, fuerte, purísimo y tranquilísimo: en una palabra, es un amor que vive solo en Dios. Dios, que ve todos los pliegues de mi corazón, sabe que en esto no hay nada que no sea para Él y según Él, sin el que no quiero ser nada para nadie».

Este Dios al que Francisco y Juana desean servir está presente en todo momento, es la garantía para que este amor siga siendo siempre una consagración a Él exclusivamente:

«Me gustaría poder expresarle el sentimiento que he tenido hoy de nuestra entrañable unidad al comulgar, porque ha sido un sentimiento grande, perfecto, dulce y poderoso a tal punto que casi podría considerarse un voto, una consagración».

«¿Quién podría haber fundido dos espíritus de manera tan perfecta que no fueran más que un solo espíritu indivisible e inseparable si no Aquel que es la esencia misma de la unidad? [...]. Mil y mil veces mi corazón está cerca de usted cada día con mil y mil buenos deseos que presenta a Dios para su consuelo».

«La santa unidad que Dios ha forjado es más fuerte que todas las separaciones y la distancia de los lugares no puede dañarla en lo más mínimo. Que Dios nos bendiga siempre con su santo amor. Nos ha hecho un solo corazón en el espíritu y en la vida».

Termino con un deseo, el que Francisco escribe a una de las primeras visitandinas, María Jacqueline Favre:

«¿Cómo está ese pobre corazón tan amado? ¿Es siempre valiente y vigilante para evitar las sorpresas de la tristeza? Por favor, no lo atormente ni siquiera cuando le haya jugado alguna mala pasada: repréndalo con dulzura y condúzcalo de nuevo a su camino. Este corazón se convertirá en un gran corazón, hecho según el corazón de Dios».

[\(continuación\)](#)

---

---

# San Francisco de Sales. Vida (1/8)

## VIDA DE SAN FRANCISCO DE SALES (1/8)

### 1. Los primeros años

Francisco nació en el castillo familiar de [Thorens](#) (a unos 20 km de Annecy). Nació siete meses y «era un milagro que, con un parto tan peligroso, su madre no hubiera perdido la vida». Es el primogénito, seguido de siete otros siete entre hermanos y hermanas. La madre, Francesca de Sionnaz, solo tenía 15 años y el padre, el señor de Boisy, 43. En aquella época, el matrimonio, en las clases nobles, era una oportunidad para ascender en la escala social (para reunir títulos nobiliarios, tierras, castillos...). El resto, incluido el amor, venía después.



Iglesia de San Mauricio en  
Thorens, Francia

Fue bautizado en la pequeña [iglesia de San Mauricio de Thorens](#). Francisco eligió años más tarde esa humilde iglesia para su consagración episcopal (8 de diciembre de 1602).

Los primeros años de Francisco los pasó junto a sus tres primos en el mismo castillo: con ellos jugaba, se divertía y contemplaba la espléndida naturaleza que le rodeaba y que se convirtió en el gran libro del que sacaría mil ejemplos para sus libros. La educación que recibe de sus padres es

claramente católica. Se debe pensar siempre en Dios y ser un hombre de Dios», repetía su padre, y Francisco atesorará este consejo. Los padres asisten asiduamente a la parroquia y tratan con justicia a los empleados y saben dar generosamente cuando es necesario. Los primeros recuerdos de Francisco no son solo aquellos relacionados a la belleza de esa maravillosa naturaleza, sino también de los espectáculos de destrucción y muerte causados por las guerras fratricidas en nombre del Evangelio

Llega el momento de ir a la escuela: Francisco deja su casa y va al colegio, primero en [La Roche](#) durante unos dos años y luego, durante tres años en [Annecy](#) en compañía de sus primos. Esta época está marcada por algunos hechos importantes:

- recibe la Primera Comunión y la Confirmación en la [iglesia de Santo Domingo \(actual iglesia de San Mauricio\)](#) y, a partir de entonces, comulgará con frecuencia.

- se inscribió en la cofradía del Rosario y desde entonces tomó la costumbre de rezarlo todos los días.

- Pidió recibir la tonsura: su padre le concedió el permiso, ya que este paso no implicaba el inicio de una carrera eclesiástica.

Francisco era un chico normal, estudioso y obediente, con un rasgo característico: «inunca se le vio burlarse de nadie!».

Para entonces, [Saboya](#) le había enseñado todo lo que podía. Así, en 1578, Francisco, con sus inseparables primos y bajo la atenta mirada de su tutor Déage, parte hacia [París](#), donde permanecerá durante diez años, como alumno del [colegio de Clermont](#), dirigido por los jesuitas.

## **2. Los diez años que cuentan: 1578-1588**

El horario en el colegio es estricto y las prescripciones religiosas también son exigentes. Durante estos años, Francisco estudió latín, griego y hebreo, se familiariza con los clásicos y perfecciona su francés. Tiene excelentes profesores.

En su tiempo libre, frecuenta los círculos de la alta sociedad, tiene libre acceso a la Corte, destaca en las artes de la nobleza y sigue algunos cursos de teología en la [Sorbona](#). Escucha, en particular, el Comentario al Cantar de los Cantares del padre Générard y queda impactado: descubre en la alegoría del amor de un hombre por una mujer la pasión de Dios por la humanidad. Se siente amado por Dios. Pero al mismo tiempo madura en su mente la idea de ser excluido de este amor. ¡Se siente condenado! Entra en crisis y durante seis semanas no duerme, no come, llora, enferma. Sale de este estado encomendándose a la Virgen en la [iglesia de St Etienne des Grès](#) con el acto de abandono heroico a la misericordia y la bondad de Dios. Reza una *Salve Regina* y la tentación desaparece.

Finalmente, una vez terminados sus exámenes finales, puede abandonar París, no sin lamentarlo. Qué alegría para Francisco volver a casa y reencontrarse con sus padres, sus hermanitos y hermanitas que mientras tanto habían llegado para alegrar a la familia.

Solo por unos meses, porque tuvo que volver a marcharse para completar el «sueño de papá»: llegar a ser grande en el campo del derecho.

### **3. Los años de Padua: 1588-1591**

Estos son los años decisivos para Francisco a nivel humano, cultural y espiritual.

[Padua](#) es la capital del Renacimiento italiano, con miles de estudiantes llegados de toda Europa: en las universidades se encuentran los profesores más famosos, los mejores espíritus de la época.

Aquí Francisco estudió derecho y al mismo tiempo profundizó en la teología, leyó los Padres de la Iglesia y se puso en manos de un sabio director espiritual, el jesuita padre Possevino. Probablemente a causa de una fiebre tifoidea, fue reducido a la muerte; recibió los sacramentos e hizo un testamento: «Mi cuerpo, cuando haya expirado, entréguenlo a los estudiantes de medicina». Era tal el fervor por el estudio y su sed de

conocimiento del cuerpo humano que los estudiantes de medicina, a falta de cadáveres, iban al cementerio a desenterrarlos.

Este testamento de Francisco es importante porque habla de la sensibilidad, que conservará durante el resto de su vida, hacia la cultura, hacia las innovaciones científicas propias del Renacimiento.

Se recuperó, terminó brillantemente sus estudios el 5 de septiembre de 1591 y dejó Padua «graduado con todas las notas *en utroque*» (derecho civil y eclesiástico). Su padre está orgulloso de él.

#### **4. Hacia el sacerdocio: 1593**

En el corazón de Francisco hay otros sueños, muy alejados de los de su padre, pero ¿cómo decírselo? ¡El señor de Boisy puso todas sus esperanzas en Francisco!

Fue nombrado [preboste](#) de la [catedral de Annecy](#). Gracias a este título honorífico, se reunió con su padre para comunicarle su intención de hacerse sacerdote. Fue un enfrentamiento duro y comprensible.

«Pensaba y esperaba que fueras el bastón de mi vejez y el apoyo de la familia... No comparto tus intenciones, pero no te niego mi bendición», concluyó el padre.

El camino hacia el sacerdocio estaba abierto: en pocos meses, Francisco recibió las órdenes menores, el subdiaconado, el diaconado y finalmente, el 18 de diciembre, la ordenación sacerdotal. Se prepara tres días para celebrar su primera misa el 21 de diciembre.

Pocos días después de Navidad, Francisco de Sales pudo ser «instalado» oficialmente como preboste de la catedral y en esa ocasión pronunció uno de sus discursos más famosos, una verdadera [arenga](#). Ya se percibe el ardor y el celo del pastor, en sintonía con lo que el [Concilio de Trento](#) había indicado como camino de reforma.

#### **5. Misionero en Chiabrese: 1594-1598**

[Chiabrese](#) es el territorio que bordea el lago Lemán o de

[Ginebra](#). Los sacerdotes de esta zona de Saboya habían sido expulsados por los [calvinistas](#) de Ginebra y las iglesias estaban sin pastores. Pero ahora, en 1594, el [duque Carlos Manuel](#) había reconquistado esas tierras e instó al obispo de Annecy a enviar nuevos misioneros. La propuesta rebotó en el clero, pero nadie tuvo el valor de ir a tierras tan hostiles, arriesgando sus vidas. Solo Francisco ofrece su disponibilidad y el 14 de septiembre, con su primo Luis, parte para esta misión.

Se instala en el [castillo de los Allinges](#), donde el barón Hermanance vela por su seguridad. Así que cada mañana, después de la misa, baja en busca de los Señores de [Thonon](#). Los domingos predica en la [iglesia de San Hipólito](#), pero los fieles son pocos. Así que decide escribir y hacer imprimir sus sermones: los coloca en lugares públicos y los desliza bajo la puerta de católicos y protestantes.



Capilla del Castillo de  
Allinges, Francia

Su modelo es Jesús en las calles de Palestina: se inspira en su gentileza y bondad, su franqueza y sinceridad. No faltaron las hostilidades y los cierres, pero también llegaron «las primeras espigas», las primeras conversiones.

Era severo e inflexible con el error y con aquellos que difundían la herejía, pero de una paciencia ilimitada con todos los que consideraba víctimas de las teorías de los herejes.

«Me encanta la predicación que se apoya más en el amor al prójimo que en la indignación, incluso de los hugonotes, a los que hay que tratar con gran compasión, no halagándolos, sino deplorándolos». El espíritu salesiano parece concentrarse en esta expresión de Francisco: **«La verdad que no es caritativa brota de la caridad que no es verdadera»**.

De este periodo extraordinario por el celo, la bondad y el

coraje de Francisco, todavía merece la pena recordar la iniciativa de celebrar las tres misas de Navidad en la iglesia de San Hipólito en 1596.

Pero la iniciativa que más contribuyó a dismantelar la herejía del territorio chiablés fue la de las [Cuarenta Horas](#), promovida y animada por un nuevo colaborador de Francisco, el padre Cherubin de la Maurienne. En 1597, se celebraron en [Annemasse](#), en las afueras de Ginebra.

Al año siguiente se celebraron las Santas Cuarentenas en Thonon (a principios de octubre de 1598).

A fin de año, Francisco tuvo que dejar la «misión» e ir a [Roma](#) para ocuparse de varios problemas de la diócesis.

En Roma, hizo importantes amigos ([Bellarmio](#), [Baronio](#), Ancina...) y conoció a los sacerdotes del [Oratorio de San Felipe Neri](#) y se enamoró de su espíritu.

Regresó a Annecy pasando por [Loreto](#), y luego, en barco, llegó a [Venecia](#); se detuvo en [Bolonia](#) y en [Turín](#), donde discutió con el duque lo que el Papa había concedido a las parroquias de la diócesis.

En 1602, viaja de nuevo a París para negociar con el nuncio y el rey sobre delicadas cuestiones diplomáticas relativas a la diócesis y a las relaciones con los calvinistas. Aquí permaneció nueve largos meses y volvió a casa con las manos vacías. Si este es el resultado diplomático, muy rico e importante en cambio es el beneficio espiritual y humano que puede sacar de él.

Para la vida de Francisco es decisivo su encuentro con el famoso «Círculo de la [Señora Acarie](#)»: es una especie de cenáculo espiritual donde se leen las obras de [Santa Teresa de Ávila](#) y de [San Juan de la Cruz](#) y gracias a este movimiento espiritual se introducirá en Francia la Orden Carmelita reformada.

De regreso, Francisco recibe la noticia de la muerte de su querido obispo.

## **6. Francisco, obispo de Ginebra: 1602 – 1622**

El 8 de diciembre de 1602, en la pequeña iglesia de Thorens,

Francisco fue consagrado obispo y permaneció al frente de su diócesis durante veinte años. «Aquel día Dios me había quitado de mí mismo para tomarme para sí y darme así al pueblo, es decir me había transformado de lo que era en lo que debía ser para ellos.

De este período destaco tres aspectos importantes:

### **6.1 Francisco, el pastor**

Durante estos años, su celo brilla en las palabras: «*Da mihi animas*», que se convirtieron en su programa.

«El sacerdote es todo para Dios y todo para el pueblo», solía repetir y era el modelo, iante todo!

Los problemas de la diócesis son muchos y muy graves: afectan al clero, a los monasterios, a la formación de los futuros ministros, al inexistente seminario, a la catequesis, a la falta de recursos económicos.

Francisco comenzó inmediatamente a visitar las más de cuatrocientas parroquias, una visita que duró cinco o seis años: hablaba con los sacerdotes, consolaba, animaba, solucionaba los problemas más espinosos, predicaba, administraba el sacramento de la Confirmación a los niños o a los futuros esposos, celebraba bodas...

Para remediar la ignorancia del clero, enseñaba teología en su casa, cada año reunía a sus sacerdotes en sínodo, predicaba... «Durante algunos años, enseñó muchas materias teológicas a sus canónigos en Annecy y les dictaba lecciones en latín.

Había muchos que aspiraban a la vida religiosa o al sacerdocio: no eran las vocaciones las que faltaban. ¡Muy a menudo eran las vocaciones las que faltaban!

Escribió un folleto *Advertencias a los confesores*, una joya de celo pastoral donde se entrelazan la doctrina, la experiencia personal y los consejos...

Visitó los numerosos monasterios de la diócesis: algunos los cerró, en otros trasladó el personal y fundó otros nuevos.

Luchó hasta el final por tener un seminario: faltaban fondos debido al egoísmo de los Caballeros de San Lázaro y San Mauricio, que retenían los ingresos debidos (sugiero

correspondientes en lugar de debidos) a la diócesis. La característica dominante en Francisco como pastor es su **capacidad de acompañar a las personas**. «Es una fatiga guiar a cada una de las almas, pero una fatiga que hace que uno se sienta tan ligero como los segadores y cosechadores, que nunca son tan felices como cuando tienen mucho trabajo y mucho que llevar».

Características de esta educación individualizada:

**Riqueza de humanidad:** «Creo que no hay almas en el mundo que amen más cordialmente y más tiernamente y, por decirlo de algún modo, más amorosamente que yo, porque a Dios le ha gustado hacer mi corazón así».

Padre y hermano: sabe ser muy exigente, pero siempre con dulzura y serenidad. No baja la apuesta: basta con leer la primera parte de la Filotea para darse cuenta.

**Prudencia y concreción:** «Ten mucho cuidado durante este embarazo... si te cansas de arrodillarte, siéntate y si no tienes suficiente atención para rezar durante media hora, reza solo un cuarto de hora...» (Madame de la Fléchère)

**Sentido de Dios:** «Hay que hacer todo por amor y nada por la fuerza; hay que amar la obediencia más que temer la desobediencia. «Que Dios sea el Dios de tu corazón».

Francisco fue llamado la copia más fiel de Jesús en la tierra ([Vicente de Paúl](#)).

## 6.2 Francisco, el escritor

A pesar de los compromisos asociados a su condición de obispo, Francisco encuentra tiempo para dedicarse a escribir. ¿Qué?

**Miles de cartas** dirigidas a personas que pedían su guía espiritual, a los monasterios de la Visitación recién fundados, a miembros destacados de la nobleza o de la Iglesia para intentar solucionar problemas, a su familia y amigos.

En 1608 se publicó la *Introducción a la vida devota*: es el escrito más conocido de Francisco.

«Es en el carácter, en el genio, pero sobre todo en el corazón de Francisco de Sales donde hay que buscar el verdadero origen y la remota preparación de la *Introducción a la vida devota* o

*Filotea*»: así escribe Don Machey, un hombre que ha dedicado su vida al estudio de las obras del santo, en la introducción a la edición crítica de Annecy.

El prefacio lleva la fecha del 8 de agosto de 1608.

Este libro tuvo una acogida entusiasta.

La [Chantal](#) habla de este libro como «un libro dictado por el Espíritu Santo». En sus 400 años de vida, el libro ha tenido más de 1300 ediciones con millones de ejemplares, traducidos a todos los idiomas del mundo.

Cuatro siglos después, estas páginas siguen conservando su encanto y relevancia.

En 1616 apareció otro escrito de Francisco: el *Tratado del amor de Dios*, su obra maestra, escrita para los que quieren aspirar a las alturas. Los guía con sabiduría y experiencia para que vivan el abandono total a la voluntad de Dios... hasta el punto «donde los amantes se encuentran», es decir, hasta el Calvario. Sólo los santos saben cómo llevar a la santidad.

### **6.3 Fundador Francisco**

En 1604, Francisco fue a [Dijon](#) a predicar la [Cuaresma](#), invitado por el arzobispo de [Bourges](#), Andrés Fremyot. Desde los primeros días, le llamó la atención y el comportamiento devoto de una señora presente. Es la baronesa Juana Francisca Fremyot, hermana del arzobispo.

Desde 1604, año del encuentro de Juana con Francisco, hasta 1610, fecha de la entrada de Juana en el noviciado de Annecy, los dos santos se encontraron cuatro o cinco veces, semanalmente o cada diez días. Las reuniones están animadas por la presencia de diversas personas de la familia (la madre, la hermana de Francisco) o de amigas (la señora Brulart, la abadesa de Puy d'Orbe...).

Juana quisiera acelerar los tiempos, pero Francisco procede con cautela.

Poco a poco se van soltando los distintos nudos, llega a un acuerdo, crece la serenidad y la paz y esto permite resolver mejor los problemas.

Dios ha tomado posesión de su corazón y la ha convertido en una mujer dispuesta a dar su vida por Él. Su sueño largamente acariciado se hizo realidad el 6 de junio de 1610: ¡un día histórico! Juana y sus dos amigas (Giacomina Favre y Carlotta de Brécharde) entran en una [pequeña casa, «la Galerie»](#), y comienzan su año de noviciado.

El 6 de junio del año siguiente hicieron sus tres primeras profesiones en manos de Francisco. Mientras tanto, otras jóvenes y mujeres pidieron ser recibidas. Así comenzó la familia religiosa inspirada en la Visitación de María.

La expansión de la nueva [Orden](#) tiene algo de prodigioso. Algunas cifras: de 1611 (año de fundación) a 1622 (año de la muerte de Francisco) hubo trece fundaciones: Annecy, [Lyon](#), [Moulins](#), [Grenoble](#), Bourges, Paris... A la muerte de Juana, en 1641, habrá 87 monasterios con una media de más de 3 por año. Entre ellos también dos en el Piamonte: en Turín y en [Pinerolo](#).

## **7. Los últimos años**

En los últimos años de su vida, Francisco tuvo que emprender dos veces el camino a París: importantes viajes del punto de vista diplomático y espiritual, viajes agotadores para él por el cansancio y la mala salud.

La fama de la santidad de Francisco es conocida en París a tal punto que el cardenal Enrique de Gondi piensa en él como su sucesor y lo propone. Es conocida la respuesta simpática de Francisco: «Me casé con una mujer pobre (la diócesis de Annecy); ¡no puedo divorciarme para casarme con una rica (la diócesis de París)!»

En su último año de vida realizó otro viaje a Pinerolo, en el Piamonte, a petición del Papa para restablecer la paz en un monasterio de Foglianti (cistercienses reformados) que no se ponían de acuerdo con el superior general. Francisco logró reconciliar las mentes y los corazones a su satisfacción unánime.

Otra orden del duque exigía que Francisco acompañara al cardenal Mauricio de Saboya a [Aviñón](#) para reunirse con [el rey](#)

[Luis XIII.](#)

A su regreso, se detuvo en [Lyon, en el monasterio de las Visitandinas](#). Aquí se encuentra con Joan de Chantal por última vez. Está agotado, pero sigue predicando hasta el final, que llega el 28 de diciembre de 1622.

François murió con un sueño: retirarse de los asuntos de la diócesis y pasar los últimos años de su vida en el tranquilo [monasterio de Talloires](#), a orillas del lago, escribiendo su último libro, *Tratado sobre el amor al prójimo*, y recitando el Rosario. Estamos seguros de que ya había escrito el libro con el ejemplo de su vida; en cuanto al rezo del Rosario, ahora no le faltaba ni tiempo ni tranquilidad.

[\(continuación\)](#)

---